

# MI CAMINO

Continuar, sin ganas,  
con una monotonía que me apresa  
pero, a la vez, me avanza.

Tropezar una, dos, tres, hasta diez veces,  
con dolor del golpe, del quejido,  
cuando parece que ya me vences.

Así todos los días,  
avanzando a paso lento,  
sin alegrías.

Y como anteayer, y ayer, siempre caído,  
pero hoy, hoy...

...hoy no puedo. Estoy vencido.

Que avance otro,

que yo me quedo.

Me has derribado de un golpe desalmado.

Me has herido, me has desolado.

Estúpida vida que me dejas sin aliento,

que tanto daño me haces,

que tan pocas veces te entiendo.

Me apoyo en los bordes de mi destino,

el que yo quiero labrarme,

el que tú quieres robarme.

Poco a poco, recobro la respiración

del derribo al que me has sometido.

Ya me he levantado y aquí me tienes,

inquieto pero impasible,

agotado pero no gastado,

dispuesto a recobrar fuerzas

para proseguir mi camino,

ese que no tiene límites

ni fronteras ni confines.

Adiós a mis pasados, a mis presentes.

Tampoco quiero futuros

de esos que todos ignoran y nadie siente.

Solo quiero el presente continuo.

Un paso, ¡venga! y otro,

y uno más.

Ya estoy en el camino,

con la mirada fija, con la mente vacía.

Y otro paso.

Tranquilo de mí mismo.

Avanzar.

Con dolor, sin sentido.

Pero seguir avanzando.

Avanzando.

Con temor de no haber elegido,

de no encontrar la ruta, pero ya avanzo.

Avanzo.

Con miedo. Sin aliento.

Sin soles, lluvias ni vientos.

Prosigo mi camino.

José Manuel Carcasés